



Red Cultural



Red Cultural / Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. -- N.º 1 (2007)- . -- Bogotá : Biblioteca Luis Ángel Arango, 2007- .

v. : il. ; 22 cm.

Trimestral

1. Banco de la República (Bogotá). Red de Bibliotecas - Actividades - Publicaciones seriadas 2. Biblioteca Luis Ángel Arango (Bogotá) - Actividades - Publicaciones seriadas 3. Redes de Información Entre Bibliotecas Públicas - Colombia - Publicaciones seriadas 4. Servicios de extensión cultural (Bibliotecas públicas) - Colombia - Publicaciones seriadas 5. Bibliotecas Públicas - Aspectos culturales - Colombia - Publicaciones seriadas 6. Bogotá (Colombia)- Publicaciones seriadas 7. Colombia - Publicaciones seriadas 1. Biblioteca Luis Ángel Arango (Bogotá)

025.04 cd 21 ed.

A1119044

CEP - Banco de la República - Biblioteca Luis Ángel Arango

ÍNDICE

	Pág.
Editorial: Del subgerente	3
La Red	4
La biblioteca virtual del Banco de la República	4
Las acuarelas de Henry Price	7
Red de Bibliotecas Populares Fronterizas en Ipiales	9
Exposición <i>Imagen de la arquitectura en la numismática colombiana.</i> <i>Billetes emitidos entre 1927 y 2000</i>	10
Cartagena El Área Cultural del Banco de la República.....	11
Desde el Museo Reapertura del Museo del Oro Zenú	13
Publicaciones	14
Qué está pasando en La Candelaria	15
Desde las aulas	15



ISBN: 978-958-664-191-3

Biblioteca Luis Ángel Arango
Bogotá

2007

EDITORIAL

Del subgerente

Cuando en los años ochenta se impulsó la idea de transformar en bibliotecas las oficinas en las que el Banco de la República cerrara su labor bancaria, nadie podía imaginar la red de servicios culturales que hoy se ha estructurado en todo el país. El Banco de la República tiene presencia cultural en veintiocho ciudades y maneja la única red de bibliotecas públicas que permite el préstamo externo (interbibliotecario) a nivel nacional. Con nuestros servicios en red atendemos a 35.036 socios en el país a quienes prestamos 845.000 libros al año, y a cerca de 5.600.000 usuarios presenciales en nuestras diecinueve bibliotecas. La biblioteca virtual, con 1.825.000 visitas al año y 75.000 archivos que incluyen texto, sonido y material visual y el acceso a bases de datos de revistas electrónicas, se ha convertido en modelo para la divulgación y acopio de material documental. Nuestros seis museos del oro permiten que desde diferentes lugares se abran las puertas del patrimonio arqueológico para el país y para el mundo.

En el 2006, y siguiendo las directrices de la Hoja de ruta planteada por la gerencia general, hemos canalizado los recursos de las secciones de música y artes plásticas para llevar a todas las zonas del país arte original de nuestras colecciones y conciertos internacionales. Proyectos como Imagen regional, Obra viva, Semana de la guitarra, Jóvenes intérpretes y “Renata”, establecen los mecanismos para canalizar el talento

y la producción regional para su conocimiento y disfrute en otras zonas del país. Las Maletas didácticas del Museo, las Cajas viajeras de la Biblioteca y la nueva maleta del Museo Botero nos permiten cumplir con nuestra vocación de institución cultural pública: llegar allí donde no llegan otras ofertas culturales e ir en busca de lectores y públicos potenciales. Nuestras colecciones llegan a cárceles, jardines infantiles, comunidades indígenas, escuelas públicas, hospitales y plazas de mercado. Nuestras alianzas con universidades e institutos de investigación se fortalecen para enriquecer la colección bibliográfica regional de bibliotecas y centros de documentación, y son uno de nuestros polos de desarrollo para incrementar el apoyo a la investigación en todo el país.

Esta red cultural se debe a ustedes, las personas que desde muchos lugares y en distintas capacidades hacen posible este aporte del Banco al desarrollo integral del país. Es por eso que hemos decidido transformar el boletín interno de la BLAA en un medio de comunicación e intercambio de esta red cultural, que nos sirva para fortalecernos con el intercambio de nuestros hallazgos y dificultades. Porque si en los años ochenta nadie podía imaginar la red que hoy tenemos, ahora es tarea de todos imaginar cómo fortalecerla para el mejor servicio de nuestros múltiples públicos. Este medio de comunicación será una forma de documentar el proceso de intercambio a través del cual esta red escribe el siguiente capítulo de su historia.

DARÍO JARAMILLO AGUDELO
Subgerente Cultural

La Red

En cada uno de los rincones de Colombia hay muchos ciudadanos que día a día se hallan pendientes de los esfuerzos que en materia cultural estamos haciendo para ofrecérselos, y son esas mismas personas quienes todos los días aprecian más la generosa tarea que el Banco de la República ha sostenido ininterrumpidamente durante más de cincuenta años.

Esto, desde todo punto de vista, constituye para nosotros la motivación de conformar un espacio escrito, con el que podamos hacer un vínculo de integración para compartir todas las maravillas que en materia cultural se produzcan en el país y, por qué no, un poco más allá, dando siempre testimonio de ello.

Por ello, hoy estamos presentando este nuevo medio, en el que existe para todos la posibilidad de utilizar sus páginas y hacer conocer el desarrollo de la actividad cultural con una óptica muy propia de las distintas regiones, pero al mismo tiempo con el inmenso interés que genera para todo el resto de la nación. Es por eso que durante el transcurrir de nuestras tareas y la propuesta de nuevos proyectos, tendremos la manera de tener un registro permanente que dará cuenta de nuestra cultura y cómo ella ha hecho cambios en sus determinados entornos, cómo ha transformado un modo de pensar doméstico en un querer transponer los límites del conocimiento, ampliando el entendimiento a temas conocidos y cada vez con más profundidad, y otros nuevos que serán referidos y tratados directamente por sus protagonistas o por quienes tengan ese gusto inmenso de compartir.

Creemos que de esta manera se facilitará, por ejemplo, para Riohacha, proyectarse con fuerza y cobertura hasta Pasto, así como Tunja hará saber de ella y sus noticias del altiplano a Cartagena y a las demás sucursales en el país.

Estructuramos así el medio, no de información ni de comunicación, sino de integración, de nuestro mundo cultural, para nosotros y de nosotros para el ávido receptor de todo lo que hacemos y todo lo que logramos que hagan.

La biblioteca virtual del Banco de la República

La eterna preocupación del hombre por conocer permanentemente lo humano y lo no tan humano, lo ha hecho buscar la manera de preservar lo que de su propia procedencia día a día va gestando, en todos los frentes inimaginables de su inquietud creativa y su intelecto evolutivo, yendo desde la pura y simple elucubración hasta los más depurados y sustentados planteamientos de su interminable saber.

Recursos de muy variado talante ha construido y conservado con indudable celo, de forma que procurando que sus bienes más preciados como lo son sus propios conocimientos no se pierdan, los ha confiado a imágenes representativas de ideas inmediatas y mensajes precisos, hasta la configuración completa y compleja de la transmisión de planteamientos y reflexiones compuestas, pulcramente guardadas en escritos, motivo siempre de orgullo. Este conjugar de ideas plasmadas en registros personales y en oportunidades generales, dieron paso a la inevitable organización de archivos, los que han hecho que el hombre lleve siglos enteros estableciendo técnicas de conservación, catalogación y ordenamiento de todos los productos del intelecto, presentados en diferentes elementos documentales, llámense éstos libros, grabaciones, videos, etc.

Para tal fin, ha debido contar —como en todas las áreas del conocimiento— con reales expertos en la materia que, en rigor, están precisados a proceder con la observancia de las técnicas

universales impuestas por necesidad en este enaltecedor oficio del bibliotecario o bibliotecólogo, permitiendo así una orientación identificada con el fácil acceso a las bibliotecas.

Para las bibliotecas físicas —no sólo por romanticismo sino por más de un centenar de consideraciones de orden general que cada lector determina—, posiblemente su suerte sea continuar existiendo por el término que dure el inagotable deseo del saber.

Sin embargo, ahora, en esta exigente y real actualidad, debemos orientar buena parte de nuestra gestión a cumplir con un deber universal, que el Banco previó con suficiente antelación y para el cual ha proporcionado los medios para que nuestros servicios se enrumben en la línea de la globalización y la socialización del conocimiento, al facilitar y suministrar “a través del aprovechamiento de la tecnología disponible y el mejoramiento del perfil del recurso humano” (Hoja de ruta) las herramientas que se imponen en toda las actividades de hoy.

Por eso, de manera visionaria, desde 1996 el Banco creó la biblioteca virtual, no sólo con la intención de facilitar el conocimiento dentro del ámbito educativo colombiano, sino advirtiendo la inevitable necesidad de federación que demanda el surgimiento de los distintos repositorios con las correspondientes estructuras de acceso a las colecciones con cobertura mundial.

La biblioteca virtual, por supuesto, no puede negar su ascendencia, pero debe admitirse sin reserva alguna qué es



lo imperativo, si se tienen en cuenta condiciones que hoy no forman parte de una rutina de vida simple y sencilla en la que los factores o condiciones de una vida pasada guardaba con tanto respeto. No, hoy los espacios, los lugares y los momentos son tema del pasado, las bibliotecas no pueden tener servicio en horarios determinados y restringidos, no, la biblioteca es un servicio permanente y de ubicuo gozo, no hay tiempo ni lugar para el saber científico. Veamos cómo se van haciendo reales las modificaciones del comportamiento: Qué bueno y qué positivo fuera que, como en algunas bibliotecas físicas del mundo, el servicio al lector o usuario fuera las veinticuatro horas del día de todos los días o, cuando menos, durante ciertas horas del día, pero de todos los días, sean éstos hábiles o no.

Hoy es necesario tener a disposición del usuario en forma ilimitada el acceso al servicios las veinticuatro horas y dispuesto sin límites geográficos, lo que pretendemos llegar a cumplir de sobra con la biblioteca virtual en la medida en que ésta se va ampliando en todos los temas.

Por lo anterior, y por ser conscientes de que la biblioteca virtual es sin duda un factor clave y casi irremplazable para el acceso universal al producto y resultado de las investigaciones, es que se está en un proceso en el que en breve nos hallaremos en capacidad de proporcionar de manera general, y desde luego de utilidad común, la más completa y actualizada biblioteca virtual, haciendo hincapié, en principio, en el ámbito

nacional, es decir, en encontrar en la colección todo aquello que se produzca en el país o fuera de él, pero sobre él; de esta manera, estaremos proyectando y recibiendo una realidad cultural nuestra en las distintas disciplinas del conocimiento, con una garantía de actualidad permanente.

Este compromiso implica tener muy presente que, en esta materia, ha habido universalmente avances considerables; nuestra biblioteca virtual debe consolidar el acceso a múltiples colecciones con la consecuente infraestructura de vínculos con comunidades heterogéneas, pero tratando en cada espacio de mantener nuestra independencia.

Editar material, en las distintas formas electrónicas, presenta un obstáculo: la titularidad de los derechos de autor, tema que, por no estar suficientemente regulado, demanda un especial cuidado y debe ajustarse, por analogía, a lo dispuesto por las normas generales de protección a los derechos de autor en las publicaciones o ediciones en papel físico.

Por tanto, la utilización de material bibliográfico, que no se encuentre dentro de los del dominio público, debe ser siempre el producto de un acuerdo específico y una expresa autorización del titular del derecho. Se presenta entonces la necesidad de identificar acercamientos y conductos entre la conservación del legítimo derecho de los autores y la fundamental función de socializar el conocimiento.

La afortunada modalidad de las bibliotecas digitales, que sin duda introduce un concepto muy amplio en materia del mundo de las letras, requiere, en consecuencia, preparar su ámbito y esto demanda unas adecuaciones muy especiales como:

—La profesión de bibliotecólogo adquiere un nuevo papel virtual, pasando de gestionar libros, revistas o documentos, a gestionar servicios de información en la red; por tanto, ha de ser un profesional que trabaje en un equipo multidisciplinario en el que se integre con otros especialistas.

—El desarrollo de la tecnología de la información y las telecomunicaciones exigen que el ofrecimiento de servicios

evolucione con la prontitud y calidad exigida desde cualquier lugar y en cualquier momento.

—La biblioteca virtual es un canal preponderante para el acceso universal e inmediato al producto de investigaciones y aportes al conocimiento.

—La biblioteca virtual tiene un valor agregado que es la organización de la información permitiendo mayor facilidad en el acceso directo, con fiabilidad y calidad.

—La biblioteca virtual tiene el compromiso de enseñar y orientar al usuario incorporando en sus servicios sistemas pedagógicos para facilitar la utilización de la red.

—El aspecto económico es un factor de verdadera importancia en el aporte de la biblioteca virtual, ya que el intercambio electrónico de información permite el incremento ilimitado de consulta al aumentar las colecciones de las bibliotecas mediante acuerdos de cooperación interinstitucional, lo que conlleva una importante reducción de costos en publicaciones.

Es así como en este momento del proceso, estamos consolidando acuerdos de trabajo interinstitucional entre nuestra biblioteca virtual y un considerable número de entidades especializadas en los principales temas, teniendo en cuenta la necesidad de la comunidad y las áreas del conocimiento en que podamos tener alguna carencia y deba satisfacerse.

Los anteriores comentarios, y las cifras que de manera informativa se presentan, son los que nos han animado a dirigir recursos suficientes para que nuestra biblioteca virtual sea la invaluable herramienta de aprendizaje de todos los grados de formación pedagógica, así como guía de docentes y, con mucha esperanza, verdadero motor de investigadores.

Actualmente, nuestra biblioteca virtual es una colección superior a las 130.000 páginas, representada en libros, biografías, artículos, tesis, y, en general, textos e imágenes. Hoy

en día se están incorporando un promedio anual de algo más de 20.000 nuevas páginas, que están siendo consultadas por 1.825.000 usuarios al año.

Algunos de los anteriores comentarios, que están siendo tema de atención generalizada, son conclusiones del 4.º Simposium Internacional de Bibliotecas Digitales celebrado en Málaga.

JUAN MANUEL DUARTE RIVERA

Las acuarelas de Henry Price

Cuando se presentó la desmembración de la Gran Colombia, cada una de las provincias que la conformaban decidió administrarse independientemente: Los gobernantes de la Nueva Granada, Venezuela y Ecuador encontraron que no conocían de sus países sino algunos escasos sectores importantes que se destacaron en la Colonia.

En la Nueva Granada, integrada por inmensas extensiones de tierra muy distintas entre sí (Chocó y Casanare, Antioquia y la costa del Atlántico, Pasto y Santander, y Caquetá y Cauca) parecía muy difícil legislar para ellas en conjunto. Para lograr este propósito, el primer paso por realizar era conocer realmente el país, pues de lo contrario sería permitir que las regiones continuaran en el mismo estado en que se encontraban durante la Colonia, incomunicadas entre sí y con enormes distancias que impedían el acercamiento, el intercambio y la necesaria integración como nación.

Fue así como en 1839, mediante la expedición de la ley 15, el Congreso ordenó la descripción de la Nueva Granada, el levantamiento de una carta general de todo el territorio y la elaboración de un mapa de cada una de sus provincias.

Este importante proyecto no se inició de inmediato, tampoco en 1945 cuando el general Tomás Cipriano de Mosquera estableció los primeros contactos con el oficial de ingenieros italiano Agustín Codazzi quien, además de sus conocimientos geográficos, había demostrado experiencia en anteriores travesías, de las que expuso interesantes descripciones sobre las tierras visitadas, los habitantes, las costumbres, los aspectos regionales, los caminos y otros elementos sobresalientes de estos levantamientos, como el que para entonces ya había adelantado en Venezuela.

Algunas consideraciones de orden personal del ingeniero Codazzi y un viaje suyo a Europa hicieron que se dilatara el inicio de la expedición hasta principios de 1850, cuando el entonces presidente, general José Hilario López, impulsó vigorosamente la Comisión Corográfica para la “descripción completa de la Nueva Granada y especialmente de los productos y recursos naturales del país”.

Expedida la ley 29 de 1849, se formalizaron los contratos con quienes debían conformar la Comisión; el primero de ellos suscrito entre el presidente López y Codazzi, en su artículo tercero estipuló:

Artículo 3.º En los planos de las Provincias que (Codazzi) haya explorado, determinará y situará todas las ciudades, villas, aldeas, parroquias y vecindarios; los caminos y veredas que conducen de un pueblo a otro; las ventas, haciendas u hatos que puedan señalarse; los límites de los diversos cantones; las cordilleras, sus principales alturas y ramificaciones; las grandes selvas y su extensión; el curso de los ríos, su navegación y ventajas; los afluentes, quebradas y caños [...] Noticias tan cabales como sea posible adquirir acerca de los productos naturales y manufacturados en cada localidad, su población y estadística militar, comercio, ganadería, plantas apreciables, terrenos baldíos y su calidad; animales silvestres; mineras, climas, estaciones y demás particularidades que sean dignas de anotarse.

Desde entonces, Codazzi no descansó, mantuvo de manera permanente su valioso trabajo hasta el 7 de febrero de 1859, cuando muere en la conocida población que en su honor hoy lleva su nombre.

Durante esta larga expedición, de casi una década, fue de vital importancia la participación de tres pintores que captaron en sus obras, de manera casi exacta, el encargo enunciado en el citado artículo tercero, incluyendo, desde luego, los principales aspectos del inicio de nuestra vida nacional y que hoy permiten tener un testimonio de las transformaciones que se han producido.

Los pintores fueron, en su orden, Carmelo Fernández, venezolano nacido en Guama que acompañó a la Comisión durante 1850 y 1851.

Henry Price, que sucedió en el cargo a Fernández, nació en Londres el 5 de mayo de 1819 y en 1841 llegó a Bogotá como dependiente de una empresa comercial, pero fue en 1852 cuando Codazzi lo vinculó a la Comisión Corográfica, en la que trabajó durante ese año incansablemente hasta el punto de ver afectada su salud.

Price fue reemplazado por el coronel Manuel María Paz, nacido en Almaguer (Nariño). Sus reconocidas calidades como dibujante y su amplia experiencia en la cartografía hicieron que a principios de 1853 Codazzi lo nombrara como el nuevo y último dibujante de la Comisión, pues permaneció en ella hasta la muerte de su director.

Las obras que se lograron reunir de estos tres dibujantes, de incalculable valor histórico y artístico en el Álbum de la



Vista de ciudad de Antioquia (Santa Fe) [provincia de Antioquia], 1852, acuarela sobre papel, 17,4 x 47,6 cm.

Comisión Corográfica, son 160, lo cual no indica que éstas comprendan la totalidad del trabajo de los pintores que participaron en ella. Prueba de lo anterior son las 54 obras de Henry Price que el Banco de la República adquirió en fecha reciente para continuar reuniendo el importante material pictórico que en el siglo XIX produjeron visitantes destacados, provenientes principalmente de Europa, y que dieron un aporte incomparable a la historia del país desde el punto de vista gráfico, pues sus reveladores retratos, de la más variada exactitud de la época, constituyen un importante significado para el patrimonio nacional. Estas obras serán expuestas en el próximo mes de agosto.

Henry Price llegó a Colombia con intereses más que todo comerciales, pero sus personales condiciones de una cultura refinada y sus exquisitas maneras, le permitieron con prontitud gozar del aprecio y respeto de la sociedad más selecta de la ciudad. Su generosa cultura en materia musical le permitió ser cotizado como profesor de las principales damas de Bogotá, mientras componía bellas canciones. Price fundó la Sociedad Filarmónica, única en su momento en la Nueva Granada.



Retrato de una negra [provincia de Medellín], 1852, acuarela sobre papel, 14,1 x 9,3 cm.

La pintura fue otro aspecto sobresaliente de su vasta cultura, apreciada ampliamente durante varios años, por lo que Codazzi lo enroló en la Comisión en 1852, año durante el cual aportó, según el *Álbum Corográfico*, 25 acuarelas impecables¹. JMDR.

¹ Julio Londoño, *Álbum de la Comisión Corográfica*, Bogotá, Hojas de Cultura Popular Colombiana, 1950(?).

Red de Bibliotecas Populares Fronterizas en Ipiales

La importancia de los distintos logros, que en cada uno de los proyectos se inicia y se mantiene, se mide en gran manera por las dificultades que se presentan y por la solución que se les da. Este es el caso particular de la tarea sostenida que adelanta desde hace algunos años la Agencia Cultural de Ipiales con el programa Red de Bibliotecas Populares Fronterizas, en el que se han presentado dificultades que no la han detenido en su marcha sino que, por el contrario, ha visto cómo estos inconvenientes constituyen un reto mayor y hacen que el compromiso sea, así mismo, mayor.

Las bibliotecas que se conforman, no sólo en los municipios colombianos sino también en los ecuatorianos de frontera, en lugares verdaderamente apartados de toda posibilidad, requieren ante todo la preparación de las personas que de una u otra manera serán las que tendrán a su cargo el manejo y funcionamiento de las bibliotecas; en este aspecto debe aclararse que en estos rincones el perfil de la mayoría de los entusiastas para este importante oficio de bibliotecólogo son personas que escasamente han completado sus estudios primarios, y en ocasiones pueden llegar, incluso, a ser reclusos de las cárceles; a ello se suma el agravante de que por tratarse de cargos “políticos” la rotación es muy alta, lo que implica una constante capacitación por lo menos cada tres meses.

Lo anterior ha permitido que a la fecha se hayan capacitado, con un nivel de conocimiento suficiente para desempeñarse de manera correcta en el manejo de una biblioteca, algo más de trescientas personas entre jóvenes y señoritas de Ipiales, Ancuya, Linares, Guaitarilla, de los doce pueblos de la provincia de Obando y veinticinco provincias del Ecuador con el único objetivo de que “La biblioteca sea centro de la comunidad”. En



Biblioteca Ipiales

varios casos, la capacitación les ha permitido no sólo ejercer esta actividad, sino que ha sido la base para haberse definido profesionalmente en el ámbito cultural, pues hoy, después de estar en una biblioteca municipal, han pasado a una biblioteca Central de Quito.

La tarea es tan gratamente satisfactoria que se cuenta con más de quince municipios, veintiún colegios de secundaria y otros tantos de primaria, tanto del sur del país como del norte del Ecuador, que tienen ya bibliotecas bien organizadas, producto de un interactuar continuo de la Biblioteca con la comunidad, incidiendo de manera directa sobre la calidad de vida de las instituciones educativas y de la comunidad en general.

Es cierto que de las experiencias se debe sacar siempre el mayor provecho, aún más, si éstas han sido positivas. Como se sabe, no sólo en las ciudades fronterizas como Ipiales, Cúcuta, Riohacha, Leticia, etc., los municipios cercanos tienen necesidades en materia cultural, esto sucede igualmente en los sectores rurales de todas las demás ciudades de nuestra red,

en las que podría contemplarse la posibilidad de contribuir un poco, irradiando nuestro esfuerzo a los sectores menos favorecidos de los municipios que circunscriben nuestras ciudades principales, conformando alianzas con sectores comprometidos en estos frentes.

ROSA CECILIA CARLOSAMA MORA

Exposición

*Imagen de la arquitectura
en la numismática colombiana.*

Billetes emitidos entre 1927 y 2000

Esta exposición sobre la imagen de la arquitectura en la numismática colombiana del siglo xx a partir del papel moneda emitido por el Banco de la República, nos permite ver la estrecha relación que ha existido entre banca y arquitectura en el diseño de sus billetes, primero con la representación de sus propios edificios y proyectos de gestión institucional; luego, con inmuebles emblemáticos del patrimonio histórico, cultural y arquitectónico de la nación.

La Sección Numismática, en su política de divulgación de la Colección numismática del banco emisor, organiza esta séptima muestra, que se presenta desde abril hasta el mes de septiembre, al celebrarse ochenta años de la primera emisión de billetes (1927-2007), de las diecisiete que se han hecho, en las que aparece la arquitectura como uno de los temas centrales.

La presencia de la arquitectura del país en estos billetes iniciales fue escasa, exceptuando construcciones anónimas que figuran en algunos para mostrar de forma muy imaginativa campamentos de indígenas, graneros, factorías o bodegas de muelles fluviales y marítimos, estaciones del ferrocarril, detrás de primeros planos de locomotoras, de difícil identificación real. Hacia finales del siglo xix y comienzos del xx, algunos bancos de la costa y entidades bogotanas emiten los primeros

billetes con ilustraciones de edificios que ejemplifican distintas arquitecturas realmente construidas. El Banco de Bolívar, en 1884, muestra en uno de sus billetes el Cuartel de las Bóvedas en las murallas de Cartagena; el Banco de Barranquilla, en 1900, difunde inmuebles de la ciudad, el edificio de la Aduana, el edificio del



Mercado y un faro (reverso del mismo billete) o el Teatro Emiliano, construido en 1892 por el arquitecto hebreo David Gisber.

En Bogotá, la Junta Nacional de Amortización, creada tras concluir la guerra de los Mil Días, incluye imágenes del Observatorio Astronómico, de la Plaza de Bolívar y de una iglesia catedral que probablemente corresponda a la de Ciudad de Panamá, en sus emisiones de billetes de 1904. El Banco Central, creado por Reyes en 1907, emite en esa fecha un billete que destaca el edificio del Capitolio Nacional, aún en construcción; por último, la Junta de Conversión, en sus billetes de 1915, incluyó nuevamente al Capitolio Nacional y en 1919 a la catedral de Bogotá.

Las imágenes de estas construcciones son un antecedente del intento por mostrar otros aspectos del país en los diseños gráficos del papel moneda, como la arquitectura y el paisaje urbano de sus ciudades. Sin embargo, sólo serán las primeras emisiones del Banco de la República las que empiezan a incluir sistemáticamente imágenes arquitectónicas, con los grabados de la firma inglesa Thomas de La Rue & Co. Ltd., que muestran las primeras sedes del Banco de la República en Bogotá, Medellín y Barranquilla.

Estas imágenes de los ochenta años tienen en cuenta la cronología de las fechas de emisión y el tipo de arquitectura que muestra, señalan claramente una imagen institucional del emisor a través de sus propios edificios, y otra monumental y conmemorativa, mediante la divulgación de diferentes

inmuebles del patrimonio histórico, cultural y arquitectónico del país.

Cartagena

El Área Cultural del Banco de la República

En los años setenta, Cartagena se perfilaba como el destino turístico colombiano más conocido en el extranjero, razón por la cual se construyeron algunas obras que ayudaron a modernizar la infraestructura turística y cultural de la ciudad, contando con el apoyo financiero del Banco de la República y de Proexpo. Fue así como se concibió la idea de construir obras tan importantes como el Centro de Convenciones, y financiar otras como la Casa de Huéspedes Ilustres, el Museo del Oro, el Jardín Botánico Guillermo Piñeres, y restaurar la Biblioteca Bartolomé Calvo y el Teatro Heredia.

Actualmente, el Área Cultural del Banco de la República en Cartagena está constituida por la Biblioteca Bartolomé Calvo, el Museo del Oro Zenú y la Casa de Bolívar.

La Biblioteca surgió como una iniciativa del entonces gobernador Haroldo Calvo Núñez. En 1979 existía ya un interés del Banco de la República para asumir la antigua Biblioteca Departamental, para lo cual el Banco la tomó en comodato por cincuenta años a partir de 1980. La Biblioteca ocupa, desde entonces, el antiguo edificio del Banco de Bolívar, construido en 1907 por el arquitecto alemán Nicolás Samer.

La nueva biblioteca se inauguró el 30 de octubre de 1981 y su inversión ascendió a cerca de diez millones de pesos.

Se trata de una biblioteca abierta que cuenta con cerca de sesenta y cuatro mil ejemplares y ofrece a la comunidad



cartagenera diversos servicios como préstamo a domicilio, préstamo de cajas viajeras, talleres, conferencias, entre muchas otras. A lo largo de todos estos años, la Biblioteca Bartolomé Calvo, el Museo del Oro y la Casa de Bolívar se han convertido en el principal centro cultural de la ciudad.

El Museo del Oro de Cartagena, por su parte, fue iniciativa del gerente general del Banco de la República en aquel tiempo, Rafael Gama Quijano. En 1980, el Banco presentó el proyecto de su nuevo edificio en Cartagena, y la remodelación del existente. Los orígenes de la construcción de la casa se remontan a los siglos XVII y XVIII. El Museo fue inaugurado el 27 de marzo de 1982, con una significativa muestra de 1.700 piezas de diferentes culturas precolombinas del país.

La otra sede del Área Cultural la constituye la Casa de Bolívar, sitio donde se alojó el joven Simón Bolívar cuando llegó derrotado de Caracas a finales de 1812; allí escribió el famoso Manifiesto de Cartagena con fecha del 15 de diciembre de ese mismo año. En la casa, que funciona como sede alterna de la Biblioteca Bartolomé Calvo, se encuentra la colección de Literatura, la Sala infantil, el Salón de audiovisuales, el Salón de conferencias y el Centro de Documentación Cinematográfico.

La continuidad de los proyectos es quizás la primera característica del quehacer del Banco en la cultura, permitiendo un crecimiento en sus colecciones, actividades y número de usuarios. En Cartagena, como en cada una de sus Áreas Culturales en el país, se desarrollan un sinnúmero de actividades como conferencias, seminarios, simposios, talleres, préstamo de Maletas didácticas y cajas viajeras, proyección y préstamo de videos literarios y antropológicos, conciertos, catálogo en línea, exposiciones, servicio de asociación y préstamo de material bibliográfico, entre muchos otros, y se trabaja en coordinación con otras entidades culturales y educativas de la ciudad, lo que permite, cada vez más, una mayor cobertura de la población.

MIRTA LOZANO DE VIVERO

Desde el Museo

Reapertura del Museo del Oro Zenú

“ El Museo del Oro Zenú de Cartagena permitió contar una versión muy amplia y detallada de la arqueología de la región”, manifiesta Juanita Sáenz, guionista y curadora de la exhibición permanente que el Banco de la República inauguró con orgullo el 8 de marzo de 2007 en la ciudad heroica.

Sin duda alguna tiene razón. El Museo del Oro en Bogotá ofrece un recorrido general del país, en el que cada región arqueológica orfebre está representada por dos a cinco vitrinas, en tanto que el Museo de Cartagena, al igual que los de Santa Marta, Manizales, Armenia, Cali, Pasto y Leticia, está dedicado a la arqueología de su propia región. Con dos pisos, cinco salas y mil objetos, el Museo del Oro Zenú puede narrar con detalle una historia regional de 12.000 años: describe las sociedades que produjeron la orfebrería conocida como zenú en sus aspectos sociales y económicos, políticos, artísticos y tecnológicos; destaca el sistema de control de aguas que adecuó 700.000 hectáreas hoy de nuevo sometidas a inundaciones, y rescata la importancia de los actuales indígenas zenúes, quienes mantienen tradiciones como el sombrero *vueltaio* que es símbolo de identidad de la costa Atlántica y del país.

Otro aspecto emocionante del Museo del Oro Zenú es la museografía. La arquitectura y el diseño retoman y desarrollan la experiencia adquirida con la renovación de Bogotá. Sobre los fondos traslúcidos de las vitrinas, los objetos de oro flotan, mágicos, gracias a un soporte metálico más perfecto cuanto más invisible. Grandes superficies con fotos transmiten un



mensaje de diversidad y riqueza biológica y cultural, y unas siluetas de indígenas “hacen presencia” poblando la vieja casa restaurada por el Departamento de Edificios que, como comenta Mirta Lozano, Subgerente de la Sucursal, tiene “la mejor ubicación de la ciudad”.

Con el aporte de esta pieza clave de la oferta turística de Cartagena el Banco de la República no solamente apoya la educación y la cultura, sino la economía: en efecto, Cartagena compete, como escala de los cruceros turísticos, con isla Margarita, Puerto Rico y el canal de Panamá, y como destino aéreo, con Buenos Aires, Miami o Aruba. La presencia de este buen Museo atrae más turistas y los convence de permanecer más días, ocupando hoteles, restaurantes y otros servicios. ¿Por qué dar la entrada gratuita? Juanita responde: “Porque nuestro principal público es el de Cartagena y el de Bolívar; los habitantes de los barrios y las regiones que con frecuencia no tienen plata ni para el bus, deben saber que el Museo del Oro Zenú es ante todo de ellos”.

Publicaciones

El Banco de la República presenta al público su más reciente publicación, *Billetes de Colombia, época del Banco de la República, 1923-2006*, con la cual no solamente repasa una de sus funciones esenciales, la de banco emisor, sino que contribuye a documentar la historia de nuestra numismática.

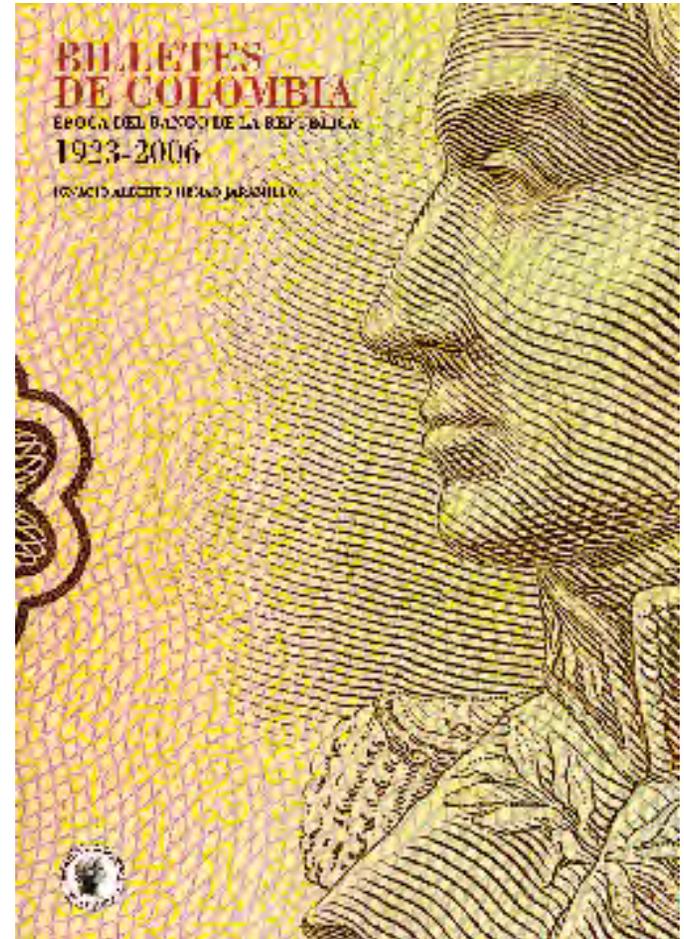
BILLETES DE COLOMBIA

Aunque ya de tiempo atrás se han venido publicando catálogos de los billetes emitidos desde la fundación del Banco de la República, éstos son obras de bolsillo, dirigidas expresamente al coleccionista, algunas incluso sin ilustraciones, con el criterio, suponemos, de que son innecesarias para el especialista en el tema.

Hacia falta, entonces, esta importante obra, dirigida al gran público, que mostrara con buen despliegue gráfico toda la policromía de nuestros billetes, adentrándose en la historia de un gran número de las emisiones y en el origen de la iconografía utilizada en muchas de ellas.

Para ello se requirió una extensa investigación en el archivo del Banco, tras la correspondencia con impresores extranjeros, como la American Bank Note Company de Nueva York y Thomas de La Rue de Londres, buscando aclarar muchas incógnitas en nuestras emisiones de billetes. A esto le siguieron las pesquisas en bibliotecas y museos tras el origen de la iconografía utilizada por los grabadores de las planchas de billetes, seguidas de visitas a la Imprenta de Billetes del Banco en Bogotá para aclarar detalles técnicos del proceso de elaboración de un billete.

El resultado final fue este libro en gran formato que, además del despliegue gráfico de todos los tipos de billetes emitidos en la época, incluye mucha información, hasta ahora no publicada, sobre las emisiones. Por otra parte, muestra la



mayoría de los modelos que inspiraron a los grabadores para los retratos de próceres y otros personajes que desfilan en nuestro dinero y da una idea del proceso de gestación de un nuevo billete, con algunos de los bocetos y propuestas que se han hecho antes de elegir la definitiva

Qué está pasando en La Candelaria

La Alcaldía Mayor de Bogotá, dentro del Plan de Movilidad que se ha trazado hasta el año 2014, está adelantando cambios estructurales en sus vías más representativas, en este caso, desde el punto de vista cultural. Es así, como desde septiembre, como plan piloto, se inició el proyecto de peatonalización de las calles 10 y 11 entre las carreras 3.^a y 10.^a, presentando el cierre tentativo de las citadas calles los fines de semana desde las 7:00 a.m. hasta las 10:00 p.m. Posteriormente, se estableció esta práctica para todo diciembre y hasta el 7 de enero. Durante este intento, con el que se buscaba sensibilizar a la población para el cambio de comportamiento que esto implica, se han presentado algunas dificultades que repercuten en la prestación de nuestros servicios.

Debemos anotar que el complejo cultural del Banco comprende dos grandes manzanas en este punto de la ciudad y, desde luego, todo cambio que se produzca en el sector le es significativo en todos sus órdenes, ya sea en lo positivo y mucho más en lo negativo, en caso de llegarse a presentar.

La Localidad de La Candelaria, a pesar de ser una de las más pequeñas del Distrito Capital, es reconocida por ser el centro histórico-cultural más importante de la ciudad y también del país; a la vez, la Biblioteca Luis Ángel Arango y todas sus dependencias son su centro neurálgico. El sector de La Candelaria tiene una población diaria flotante cercana a las 400.000 personas, siendo la localidad que recibe más personas provenientes de otras partes de la ciudad; como es bien conocido, un muy considerable porcentaje son usuarios permanentes de nuestra programación y por eso los cambios que se produzcan en materia de vías de acceso tendrán que



garantizar, cuando menos, las mismas posibilidades de hoy, de manera que los servicios que se ofrecen puedan seguir siendo usados sin dificultad. JMDR

Desde las aulas

Las grandes revoluciones en materia cultural se inician en los pupitres de las escuelas, esto nos lo está confirmando la Agencia de Florencia, en donde se ha constituido un medio de divulgación para los niños, que les permite manifestar sus percepciones y preocupaciones por su entorno y por distintos temas más que ayudan a formarlos como gestores del mañana, entendiendo, desde ahora, cuáles son sus compromisos.

Saludamos a la revista Reporteritos de la Agencia Cultural de Florencia.